



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en inauguración de Seminario Internacional “Del riesgo al éxito:
lecciones de líderes e innovadoras”**

Santiago, 7 de Marzo de 2017

Amigas y amigos:

La verdad que es una tremenda alegría acompañarlos nuevamente, esta vez aquí en Santiago -así que muy bienvenidas a Santiago, a todos aquellos que vienen de distintos lugares- mi ciudad, para poder seguir trabajando por la equidad y el empoderamiento de la mujer.

Tal como Susan recordaba, el 2012 nos reunimos en Nueva York, convocadas por la Americas Society y el Council of the Americas, en el marco justamente de participar en un taller sobre empoderamiento económico y liderazgo femenino.

Y ese encuentro nos permitió intercambiar ideas y experiencias con un centenar de mujeres, de distintas procedencias. Y Susan recién recordaba algunas muy destacadas y con carreras consolidadas - como Margarita Zavala y la propia Susan-, y otras que se hallaban al inicio de su vida profesional y requerían apoyos y consejos para superar las barreras, entre otras, el techo de cristal. Después, con el trabajo, descubrimos que no era sólo el techo de cristal, además estaba el *leaking pipeline*, es decir, que a lo largo de toda la carrera de las mujeres empezaba también a generarse obstáculos y dificultades.



Dirección de Prensa

En esa oportunidad no sólo se pronunciaron palabras y discursos bien intencionados. También se concretó esta iniciativa que ha tenido tan importantes resultados: la Red Hemisférica de Mujeres, que ha contribuido a que mujeres talentosas de las Américas ingresen a la fuerza laboral y alcancen –lo más importante- posiciones de liderazgo.

En estos cinco años, ya nos decía Susan, la Red ha hecho un conjunto muy importante de eventos en varias ciudades, con una participación creciente de mujeres.

Y hoy día nos juntamos para continuar con esta labor, en un contexto que no podría ser más propicio, porque mañana conmemoramos el Día Internacional de la Mujer.

Y esta conferencia es la antesala perfecta para una conmemoración que -como siempre- nos brinda la oportunidad de, por un lado, festejar los avances conseguidos tras décadas de lucha, pero también es una oportunidad muy importante para analizar lo que queda por hacer para que se cumpla este sueño de gestar un mundo más libre, justo y equitativo, en el que hombres y mujeres tengamos los mismos derechos y oportunidades de desarrollar con éxito nuestros proyectos de vida.

Y sé que somos aliadas en la concreción de un sueño compartido.

Sabemos que en la medida en que nos acerquemos a ese ideal de equidad y justicia, más capaces seremos de impulsar el progreso de nuestros países y de nuestra región, y de llegar a un desarrollo integral, inclusivo y sustentable.

Si no lo hacemos -y voy a citar- “el potencial de la familia humana de crear un mundo pacífico y próspero, no podrá realizarse”. Esa fue una advertencia que nos hizo, en la Cuarta Cumbre de la Mujer, de Beijing, una mujer que también yo aprecio muchísimo y que ha sido un Role Model para muchas: Hillary Clinton.





Dirección de Prensa

Y quienes estamos en posiciones de poder, quienes hemos logrado acceder a altos cargos –ya sea en el sector público o en el sector privado-, superando -casi siempre- incontables obstáculos, tenemos una responsabilidad ineludible con las nuevas generaciones.

Debemos transmitir lo que hemos aprendido y debemos apoyarnos entre nosotras y apoyar a quienes vienen detrás, porque cada día más mujeres seamos partícipes de las decisiones políticas y económicas de nuestras naciones.

Y ese es el gran objetivo de la Red Hemisférica de Mujeres y de la conferencia que estamos inaugurando. Una conferencia a la que, personalmente, asisto con optimismo, aunque, diría también, con impaciencia, porque si bien es cierto que si miramos la historia, el último siglo, hemos dado pasos importantes: se han derribado barreras, se han ampliado derechos y hemos reducido brechas en diversas áreas.

Y esto lo vemos tanto en los grandes triunfos civilizatorios, como el sufragio femenino universal -que aquí en Chile recién se consiguió en 1949-, como también en la "microhistoria", en esos avances singulares –quizás pequeños, pero significativos- que cada una de nosotras ha experimentado en su vida personal y profesional.

Entonces, permítanme que les comparta algunas anécdotas personales.

En el 2005, cuando yo era por primera vez candidata a la Presidencia, se discutía largamente en los medios, y hasta se preguntaba en las encuestas de opinión pública, si una mujer podía gobernar, si tenía las capacidades, si era posible.

Imagínense: casi 60 años después de la promulgación del derecho a voto de la mujer, seguían presentes los prejuicios machistas que se usaron –para ser franca, todavía se siguen usando en algunas partes-





Dirección de Prensa

para poner a las mujeres en posiciones de subordinación y coartar sus derechos.

Hoy, 12 años después -es posible que haya gente que todavía piense lo mismo, pero por lo menos no lo dice en voz alta- tan solo plantear este tema sería, yo diría, visto como una ofensa para las chilenas y un descrédito para quien lo planteara.

Recuerdo también que en esa época, el año 2005, cuando hablábamos de la importancia de ampliar los cupos de salas cuna, muchos creían que era una fijación maternal, casi un delirio de mujer.

Hoy, sin embargo, nadie duda de la trascendencia de la educación parvularia, o el desarrollo inicial, incluida la educación y un conjunto de otras cosas, para el desarrollo de competencias y habilidades de niños y niñas y para el progreso de nuestros pueblos.

Hay gente que hasta ganó un Premio Nobel de Economía calculando lo importante del costo que puede significar una sala cuna, pero también el beneficio en el futuro.

También se me preguntaba insistentemente sobre mi vida sentimental, porque no se concebía que una mujer pudiera tener una posición de liderazgo, como la Presidencia de la República, sin un hombre al lado.

Hoy, ya nada de eso es posible en Chile. Y eso habla de avances que han existido en las últimas décadas, de avances que nosotras mismas, las mujeres, hemos impulsado.

Pero no se trata sólo de mi experiencia, yo lo contaba como anécdota no más. Hay datos objetivos que muestran un cambio en la mirada de mis compatriotas.

Luego de algunos años en que las mujeres hemos estado en la primera línea de la política chilena –hemos tenido presidentas de partidos, destacadas dirigentes sindicales, destacadas dirigentes



Dirección de Prensa

estudiantiles, el cambio en la percepción sobre los liderazgos femeninos ha sido notable.

Según un estudio publicado recientemente por el PNUD, en menos de 10 años pasamos de tener un 38% de ciudadanos que afirmaban que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, a tener casi un 80% ahora en desacuerdo con esta afirmación. Es decir, 8 de cada 10 chilenos y chilenas valoran de igual forma los liderazgos femeninos y masculinos. Muchos de ellos, igualmente de mala forma, pero por lo menos no hay diferencias circunstanciales.

Y éste es un avance cultural relevante, que nos permite ser optimistas sobre el futuro de nuestro país en términos de equidad y empoderamiento femenino.

Un paso adelante que se suma a otros logros, como la reducción -y en algunos casos el cierre- de las brechas de género en áreas como la educación y la salud.

Por ejemplo, según el último informe del Foro Económico Mundial del año pasado, aquí en Chile hemos cerrado por completo las brechas en alfabetización y participación en la educación primaria.

Y en la educación secundaria y superior, de hecho, la participación femenina supera levemente a la masculina.

En el mismo informe vemos que las mujeres tenemos una mejor "expectativa de vida saludable" que los hombres. Es decir, las mujeres vivimos en Chile más años. El promedio es como cercano a la OCDE, 84 años, y los hombres se están acercando a 78. Pero eso es expectativa de vida. Pero en "expectativa de vida saludable", vivimos en promedio hasta los 72 años las mujeres con buena salud, mientras que los hombres, hasta los 68 años.



Dirección de Prensa

Todo esto es motivo de alegría, pero sabemos perfectamente que es sólo la parte auspiciosa de un cuadro mucho más complejo, que en líneas generales nos desfavorece.

Sabemos muy bien que las brechas en los ámbitos económico y político son aún profundas, y que la violencia de género continúa siendo un problema grave en Latinoamérica, y en todas las Américas.

En mi país, por ejemplo, los datos muestran que mientras un 71% de los hombres participa del mercado laboral, sólo un 48% de las mujeres está en esta condición. Y es una de las tasas más bajas de América Latina y el Caribe, y también de la OCDE, de la cual somos miembros.

Y el Foro Económico Mundial coloca a Chile en el puesto 70 de 144 países, es decir, en la mitad de la tabla del Global Gender Gap Index, y esto es considerando todas las áreas analizadas: participación económica, educación, salud y empoderamiento político.

Pero si vemos tan sólo el ítem sobre participación económica de la mujer, nos ubicamos mucho más atrás, en el puesto 119, casi al final de la lista. Y en el caso de las brechas salariales de género, estamos aún peor, en el puesto 133.

Entonces, estamos al medio, porque hay otros en que estamos muy bien, y estos otros nos dejan mal parados.

Algo similar ocurre cuando vemos los datos de participación en los espacios de toma de decisiones empresariales y financieras: sólo un 7% de las empresas grandes pertenece a las mujeres, y entre los directores de las principales empresas del país, sólo un 5% son mujeres. Y podemos contar con los dedos de las manos las empresas que tienen más de una directora.

Los efectos de este rezago, de estas desigualdades, son considerables, sobre todo en términos personales y familiares, pero también son negativos para el país en su conjunto, porque estamos





Dirección de Prensa

desaprovechando un tremendo potencial del que disponemos, lo que significa que estamos creciendo y desarrollándonos más lentamente de lo que podríamos.

Y quiero compartir un dato muy nítido en este sentido: un estudio reciente del Ministerio de Economía calcula que por cada 100 mil mujeres adicionales que se incorporen al mercado laboral, el Producto Interno Bruto de Chile se incrementaría en promedio 0,65 puntos porcentuales. O sea, puesto de otra manera: si pudiéramos incorporar al mercado laboral a las 900 mil mujeres que actualmente están fuera por diversos motivos, tendríamos un incremento cercano al 6% del PIB nacional. Estos son estudios que hizo Joseph Ramos, de la Comisión de Productividad.

Imaginen toda esa energía, todo ese talento femenino puesto al servicio de Chile, generando desarrollo y mejores condiciones de vida para chilenos y chilenas.

Imaginen a más mujeres tomando decisiones en los directorios, aportando a la resolución de problemas y a la gestación de estrategias con sus capacidades actualmente desaprovechadas, con una mirada que conoce mejor también las necesidades de una mitad de los consumidores -las mujeres-, no siempre valoradas como corresponde.

Por todo ello, en la actualidad, objetivos como impulsar la participación femenina en igualdad de condiciones, en todos los ámbitos de la vida de nuestras sociedades, incluyendo el mercado laboral y los espacios de poder, y trabajar por cerrar las brechas de género, ya no se entienden sólo como un acto de justicia. Se entienden también como un imperativo estratégico, como condición indispensable para lograr el desarrollo y una prosperidad compartida por todos.

Como dice la académica de Harvard, Jeni Klugman: "Women's economic empowerment is also smart economics". Yo siempre decía en Naciones Unidas, que asegurar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres "it's not just the right thing to do, but





Dirección de Prensa

it's just the smart thing to do”, que es no sólo en lo económico, sino en el conjunto.

Y yo no puedo estar más de acuerdo con Jeni Klugman. Es un tema fundamental, en el que, evidentemente, tenemos muchas tareas pendientes.

Sabemos que debemos actuar, que debemos proponer e implementar programas y medidas que permitan que más mujeres accedan al mercado del trabajo y a puestos de poder, y es lo que estamos haciendo en Chile.

Quiero darles algunos ejemplos:

En primer lugar, creemos que es fundamental generar las condiciones sociales y familiares apropiadas para lograr estas metas. Esto implica –entre otras cosas- facilitar la conciliación de la vida familiar con la vida laboral.

Pero esto no puede significar que las mujeres aprendamos a llevar de mejor manera esta doble carga de trabajo. Por el contrario, debe significar avanzar hacia la equidad de género en el hogar; avanzar hacia la corresponsabilidad en las tareas de cuidados que, como sabemos, recaen abrumadoramente sobre los hombros de las mujeres.

Y ésta es, como muestran los datos de nuestro Instituto Nacional de Estadísticas, la principal razón que esgrimen las propias chilenas para mantenerse fuera del mercado del trabajo.

Y no se trata -por lo general- de una decisión voluntaria. Suele ser –por el contrario- una decisión obligada, causada por la falta de opciones.

Lo que estamos haciendo, en consecuencia, es dar opciones: estamos trabajando con energía -como hicimos durante mi primer Gobierno- en





Dirección de Prensa

la ampliación de cupos en salas cuna y jardines infantiles, para cuidar y estimular a nuestros niños y, al mismo tiempo, facilitar que las mamás –bueno, y también los papás- puedan salir a trabajar con la tranquilidad de saber que sus hijos e hijas están en buenas manos y desarrollándose.

En la misma dirección, estamos ampliando el soporte que el Estado brinda a las familias, sentando las bases de un Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados, y especialmente a través de un programa que aún es piloto, llamado “Chile Cuida”. Éste es un programa que busca apoyar el cuidado de las personas mayores en situación de dependencia moderada o severa, a través de cuidadoras formadas especialmente para ello. Y habitualmente son mujeres mayores, con ciertas capacidades limitadas, y son las hijas las que tienen que cuidarlas y dejan de poder hacer otras actividades o trabajar.

Entonces, de esa manera, estamos buscando cómo descomprimos la presión y la responsabilidad de quienes deben cuidar a una persona mayor, pero además, eso es lo otro interesante, que el programa es una fuente de capacitación y empleo a estas mujeres que pueden haber estado sin trabajo, o que buscan mejorar su situación laboral, o que pueden generar un pequeño negocio de cuidado de adultos mayores.

Paralelamente, estamos apoyando –con programas específicos- a mujeres emprendedoras, y ampliando las oportunidades para que más mujeres puedan insertarse exitosamente en el mundo laboral y empresarial. De hecho, ahora tengo una actividad con un grupo de mujeres emprendedoras que ganaron fondos de innovación, ellas son mujeres empresarias que tienen líneas de trabajo y estos recursos le van a permitir contratar a alguien, a alguna persona que tenga un doctorado o un magíster, que le va a permitir innovar y generar muchas otras alternativas. Bueno, además de recursos para el propio funcionamiento.





Dirección de Prensa

Además de un programa de capacitación e intermediación laboral, centrado esencialmente en mujeres y jóvenes –hombres y mujeres jóvenes, porque son los dos grupos con más bajas tasas de ocupación laboral- estamos entregando capacitación, asesoría, capitales de inicio y productos financieros a las mujeres que realizan negocios de manera independiente.

Y hay mujeres que tienen empresas importantes, pero necesitan poder abrirse a nuevos mercados. Entonces, a través del Programa Mujer Exporta, aspiramos a que empresas de mujeres puedan incorporarse a la actividad exportadora, por medio de capacitaciones y actividades de promoción, apoyo para participación en rondas de negocio fuera de Chile.

Además, estamos promoviendo la innovación en las PYMEs lideradas por mujeres, y hace poco lanzamos -junto con el Banco Interamericano de Desarrollo y el Foro Económico Mundial- la Iniciativa de Paridad de Género en Chile (IPG).

Ésta es una alianza público-privada que busca reducir la brecha de género y aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral en nuestro país. Y la idea es ir generando resultados concretos, que mejoren, además, nuestra posición en el Global Gender Gap Index, del Foro Económico Mundial.

Pero el Estado no sólo debe generar programas de promoción para las mujeres, sino también tiene que dar el ejemplo, para avanzar en equidad y también en la calidad de la administración pública.

Por eso, cuando llegamos al Gobierno, y esto tenía que ver con algo que yo aprendí en ONU Mujeres, es la buena experiencia en Noruega de la incorporación de mujeres en los directorios de las empresas. Y nosotros estuvimos empujando eso en todos lados. Entonces, cuando llegué al Gobierno, obviamente dije “tenemos que nosotros dar el ejemplo”, y nos propusimos aumentar la participación femenina en los directorios de las empresas del Estado. Y nos fijamos la meta, cuando





Dirección de Prensa

llegamos al Gobierno, había un 5,3% de mujeres en los directorios de nuestras empresas, y nos planteamos que al término del Gobierno teníamos que llegar a un 40%. Y la verdad es que llegamos a un 40% el año pasado. Si el único problema que pasó es que yo nombré a una directora de ministra. Pero ya recuperamos el 40% nuevamente, y hay como 7 puestos vacantes, así que podemos volver, incluso, a mejorarlo.

Lo que quiero decir es que cuando se quiere, se puede; se requiere voluntad para hacer estos cambios importantes. Y los hacemos convencidos no de que hay que meter mujeres en todos lados porque somos mujeres, sino porque de verdad los resultados han sido extraordinarios. Y durante la crisis económica, las empresas que tenían mujeres en los directorios, tuvieron muy buenos desempeños. Entonces, de nuevo, es *smart economics*.

Y si hablamos de espacios de poder político, uno de ellos es por excelencia el Congreso Nacional, y me alegra, bueno, ya hace un par de años aprobamos la Ley de Cuotas, que garantiza que al menos un 40% de las candidaturas para las elecciones parlamentarias sean femeninas.

¿Qué significa esto? Significa que partido que no lleve 40% de mujeres en su inscripción, no va a poder inscribir candidatos de ningún tipo. Y el partido que además elija, va a recibir incentivos. Entonces, tratamos de buscar todas las fórmulas para incentivar de que esta ley se cumpliera efectivamente.

Porque, seamos sinceras, si dejamos este ámbito de la equidad sólo al cambio cultural, la espera podría ser demasiado larga.

Y eso es algo que no podemos permitir. Y quienes estamos en cargos de responsabilidad, quienes tenemos capacidad de tomar decisiones, debemos ayudar a que este cambio se acelere, que avancemos con mayor velocidad hacia esa sociedad más justa, más equitativa y desarrollada que requerimos.





Dirección de Prensa

Debemos tender la mano y ayudar a que más mujeres nos acompañen en condiciones de liderazgo. Nosotras, que hemos superado múltiples obstáculos y hemos sabido llegar a estos lugares -históricamente masculinos-, podemos ser punta de lanza para que las nuevas generaciones de mujeres alcancen progresos cada vez mayores en materia de igualdad de derechos.

De hecho, Chile es parte de APEC también, y cada vez que yo voy a APEC, siempre hacemos un desayuno con mujeres empresarias, líderes de todos los países de APEC, y miramos qué más podemos hacer. El año pasado, ¿te acuerdas, Paulina?, una de las cosas que veíamos era que había que trabajar más con los medios de comunicación, para que ayudaran a mostrar historias de éxito, de mujeres exitosas, que hay muchas, que permite incentivar a muchas otras a seguir ese camino.

Bueno, yo diría que esto es súper importante, porque de verdad creo que el que podamos tener mujeres y hombres con desarrollo, desarrollando todas sus capacidades, depende de ello no sólo el progreso de la mitad de la humanidad, sino el avance civilizatorio de la humanidad completa.

Yo espero que esta Conferencia de la Red Hemisférica de Mujeres sirva para poner en común experiencias y propuestas que nos permitan concretar ese anhelo que la recordada Benazir Bhutto definió como “un mundo libre de explotación y de maltrato de la mujer, (...) donde estemos en pie de igualdad en la paz y el desarrollo (...); un mundo tan comprometido con el libre mercado, como con la emancipación de la mujer”.

Quiero, finalmente, decirles que ser Presidenta me ha permitido –sin duda alguna- poner un énfasis especial en mejorar la vida de las mujeres que viven en mi país, de todas las edades, de todas las condiciones sociales, de todos los rincones de Chile.





Dirección de Prensa

Hemos trabajado para ir superando las diferencias, y así contar con más mujeres en la educación, en programas de capacitación, en puestos de liderazgo, en programas de prevención contra la violencia, aumentar su participación laboral y avanzar con gestos cotidianos también en su respeto y dignidad.

Hoy día las mujeres tienen más poder que antes, sin embargo, aún nos queda mucho por hacer. Y, por tanto, la misión es seguir extendiendo esa capacidad, en pro de los derechos y la dignidad de cada mujer del planeta.

Así que les deseo mucho éxito, espero que esta conferencia sea realmente muy inspiradora, tanto para quienes estamos en los gobiernos como para el sector privado, para que nuestro planeta, nuestra región, sea una mucho mejor región para hombres y mujeres.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 7 de Marzo de 2017.

MIs/lfs.

